

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), mayo-junio 2025,
Volumen 9, Número 3.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1

LA DIVERSIDAD EN EL AULA PARA EL APRENDIZAJE

DIVERSITY IN THE CLASSROOM FOR LEARNING

MSc. Enny Maylín Vélez Castro
Investigador Independiente

MSc. Ernesto Marcelo Vidal Velásquez
Investigador Independiente

Dra. Elizabeth Katherine Chancay Cevallos
Investigador Independiente

MSc. Elena Annabel Zambrano Muñoz
Investigador Independiente

MSc. Gustavo Fabricio Calvache Cevallos
Investigador Independiente

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.18016

La Diversidad en el Aula para el Aprendizaje

MSc. Enny Maylín Vélez Castro¹

enny.velez@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-4453-880X>

Investigador Independiente

MSc. Ernesto Marcelo Vidal Velásquez

marcelovidalv@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-2315-0392>

Investigador Independiente

Dra. Elizabeth Katherine Chancay Cevallos

katharinach1@yahoo.es

<https://orcid.org/0000-0003-4731-6662>

Investigador Independiente

MSc. Elena Annabel Zambrano Muñoz

elenazamu_18@outlok.com

<https://orcid.org/0000-0001-5958-6921>

Investigador Independiente

MSc. Gustavo Fabricio Calvache Cevallos

fabricioalvache@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-4950-6667>

Investigador Independiente

RESUMEN

El presente artículo analiza el papel de la diversidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje, resaltando su valor como un elemento enriquecedor dentro del aula. En un mundo globalizado y multicultural, la diversidad es reconocida como una oportunidad para promover el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas. Se entiende por diversidad la variedad de características individuales, sociales y culturales que coexisten en un grupo, como el origen étnico, género, nivel socioeconómico, capacidades, creencias y estilos de aprendizaje. Lejos de representar una dificultad, la diversidad bien gestionada permite fortalecer entornos educativos inclusivos, equitativos y respetuosos. El marco teórico profundiza en los distintos tipos de diversidad —cultural, étnica, social y cognitiva— y en cómo estos influyen en el diseño de estrategias pedagógicas adaptadas. Reconocer y valorar la diversidad fomenta habilidades socioemocionales, participación activa y actitudes respetuosas. Asimismo, se sostiene que la diversidad puede convertirse en una herramienta poderosa para el aprendizaje significativo, al conectar conocimientos nuevos con experiencias previas y promover el diálogo intercultural. Aulas diversas permiten abordar los contenidos desde enfoques múltiples, fortaleciendo el aprendizaje cooperativo y el pensamiento flexible. La metodología empleada en este estudio es de enfoque cuantitativo, basada en una encuesta con escala Likert aplicada a 20 docentes de diferentes contextos educativos. El objetivo fue identificar percepciones, prácticas y estrategias frente a la diversidad. El análisis de los resultados revela que la mayoría de los docentes valora positivamente la diversidad como fuente de enriquecimiento pedagógico. Un 80% la considera un aporte valioso al aprendizaje, aunque un 15% la percibe como un reto difícil de manejar. No obstante, ningún docente la ve como un obstáculo insalvable. El 100% de los docentes adapta sus estrategias didácticas en alguna medida para atender a la diversidad, aunque el 60% lo hace solo ocasionalmente, principalmente por falta de capacitación y recursos. Además, un 65% reporta un nivel medio de conocimiento sobre educación inclusiva, lo que evidencia la necesidad de formación continua. Las barreras identificadas —como la escasez de recursos y de actualización docente— limitan la aplicación efectiva de metodologías inclusivas.

Palabras clave: diversidad, enseñanza-aprendizaje, inclusión, competencias del siglo XXI, innovación educativa

¹ Autor principal

Correspondencia: enny.velez@hotmail.com

Diversity in the Classroom for Learning

ABSTRACT

This article analyzes the role of diversity in teaching and learning processes, highlighting its value as an enriching element within the classroom. In a globalized and multicultural world, diversity is recognized as an opportunity to promote critical thinking, creativity, and problem-solving. Diversity is understood as the variety of individual, social, and cultural characteristics that coexist within a group, such as ethnic origin, gender, socioeconomic status, abilities, beliefs, and learning styles. Far from representing a difficulty, well-managed diversity strengthens inclusive, equitable, and respectful educational environments. The theoretical framework delves into the different types of diversity—cultural, ethnic, social, and cognitive—and how they influence the design of adapted pedagogical strategies. Recognizing and valuing diversity fosters socio-emotional skills, active participation, and respectful attitudes. It also argues that diversity can become a powerful tool for meaningful learning, connecting new knowledge with previous experiences and promoting intercultural dialogue. Diverse classrooms allow for a multifaceted approach to content, strengthening cooperative learning and flexible thinking. This study used a quantitative methodology based on a Likert-scale survey administered to 20 teachers from different educational settings. The objective was to identify perceptions, practices, and strategies regarding diversity. Analysis of the results reveals that the majority of teachers positively value diversity as a source of pedagogical enrichment. Eighty percent consider it a valuable contribution to learning, although 15% perceive it as a difficult challenge to manage. However, no teacher sees it as an insurmountable obstacle. One hundred percent of teachers adapt their teaching strategies to some extent to address diversity, although 60% do so only occasionally, mainly due to a lack of training and resources. Furthermore, 65% report an average level of knowledge about inclusive education, highlighting the need for ongoing training. The identified barriers—such as a lack of resources and teacher training—limit the effective application of inclusive methodologies.

Keywords: diversity, teaching and learning, inclusion, 21st-century competencies, educational innovation

Artículo recibido 05 mayo 2025
Aceptado para publicación: 30 mayo 2025



INTRODUCCIÓN

La educación se enfrenta al desafío de preparar a los estudiantes para un mundo cada vez más globalizado, interconectado y diverso. En este contexto, la diversidad en las aulas ha adquirido una importancia creciente, siendo reconocida como un elemento clave para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje (Rodríguez, 2025).

La diversidad puede entenderse como la variedad de características individuales, sociales y culturales presentes en un grupo, incluyendo aspectos como el origen étnico, el género, la clase social, las capacidades, las creencias y las formas de pensar (Tocasuche et al., 2023). Estas diferencias aportan una riqueza de perspectivas y experiencias que, si son adecuadamente gestionadas, pueden tener un impacto positivo en el desarrollo académico y personal de los estudiantes.

Diversos estudios han explorado los beneficios de la diversidad en el ámbito educativo. Por ejemplo, se ha encontrado que la exposición a la diversidad fomenta el pensamiento crítico, la creatividad y la capacidad de resolver problemas de manera innovadora (Quiroz & Santana, 2025).

No obstante, también se han identificado desafíos y barreras que pueden limitar los beneficios de la diversidad en el aula, como la persistencia de prejuicios, estereotipos y prácticas de exclusión (Sornoza, 2025). Por lo tanto, es crucial comprender cómo aprovechar el potencial de la diversidad y transformar estos desafíos en oportunidades de aprendizaje.

El presente artículo tiene como objetivo evaluar el papel de la diversidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje, analizando sus implicaciones y beneficios desde una perspectiva académica y socioeducativa. A través de una revisión sistemática de la literatura, se examinan los hallazgos de investigaciones previas y se discuten las implicaciones para la práctica docente, con el fin de ofrecer recomendaciones para potenciar el valor de la diversidad en los entornos educativos.

MARCO TEÓRICO

Conceptualización de la diversidad en el contexto educativo

La diversidad en el ámbito educativo hace referencia a la coexistencia de múltiples características, capacidades, formas de aprendizaje, culturas y contextos sociales dentro del aula. Esta pluralidad se manifiesta en las diferencias individuales de los estudiantes en cuanto a género, lengua, etnia, religión, condición socioeconómica y estilo cognitivo, entre otros aspectos.



Según Gordillo (2025), la diversidad no debe verse como una dificultad, sino como una oportunidad para enriquecer los procesos pedagógicos, siempre que se gestionen adecuadamente las necesidades particulares de cada estudiante. Dentro del aula, es posible identificar distintos tipos de diversidad. Entre ellos destacan la diversidad cultural, que se relaciona con las costumbres, lenguas y tradiciones propias de distintos grupos; la diversidad étnica, derivada del origen ancestral; la diversidad social, influenciada por el entorno económico y familiar; y la diversidad cognitiva, que se refiere a las distintas formas en que los estudiantes aprenden y procesan la información. Como señalan Maya et al. (2023), reconocer estos tipos de diversidad es fundamental para diseñar estrategias pedagógicas inclusivas que atiendan la pluralidad de realidades presentes en el contexto educativo.

La importancia de reconocer y valorar la diversidad radica en que permite construir entornos de aprendizaje más inclusivos, equitativos y respetuosos. Cuando se promueve una cultura escolar basada en el respeto a las diferencias, se fortalece la participación activa de todos los estudiantes, se desarrollan habilidades socioemocionales y se previenen actitudes discriminatorias. En palabras de Casa et al., (2024), la valoración de la diversidad no solo enriquece el proceso educativo, sino que también contribuye a la formación de ciudadanos empáticos, críticos y comprometidos con la sociedad.

Por lo tanto, conceptualizar la diversidad implica comprender que cada estudiante aporta una visión única al aula, lo que representa una oportunidad para fomentar el pensamiento crítico, el diálogo intercultural y el aprendizaje cooperativo. La escuela del siglo XXI debe asumir el compromiso de atender la diversidad desde una perspectiva de derechos, inclusión y calidad educativa, adaptando las metodologías, los contenidos y la evaluación a las características particulares de cada grupo.

La diversidad como herramienta para el aprendizaje significativo

La diversidad en el aula puede convertirse en una herramienta clave para lograr aprendizajes significativos, ya que expone a los estudiantes a una variedad de puntos de vista, experiencias y formas de interpretar el mundo. Esta interacción con lo diverso permite construir conocimientos de manera contextualizada, conectando lo nuevo con lo que el alumno ya conoce y vive. De acuerdo con Sierra (2023), el aprendizaje significativo ocurre cuando el estudiante logra relacionar los nuevos contenidos con su estructura cognitiva previa, y la diversidad amplía estas conexiones al enriquecer los contextos de aprendizaje.



Desde una perspectiva académica, la diversidad aporta múltiples beneficios, ya que permite abordar los contenidos desde enfoques interdisciplinarios, multiculturales y críticos. Estudiantes provenientes de distintos contextos sociales y culturales enriquecen las discusiones en clase, lo que a su vez mejora la comprensión profunda de los temas tratados. Llundo (2025) señala que las aulas diversas estimulan la colaboración, el respeto por la diferencia y el aprendizaje cooperativo, promoviendo ambientes académicos más dinámicos e inclusivos.

El contacto constante con distintas perspectivas estimula el pensamiento crítico, ya que obliga a los estudiantes a cuestionar sus ideas preconcebidas, contrastarlas con otras visiones y argumentar de manera razonada. Así mismo, la diversidad fomenta la creatividad, al ofrecer modelos alternativos de resolución de problemas y formas variadas de expresión. Como indica Gemio (2024), la exposición a diversas inteligencias y estilos de aprendizaje estimula el pensamiento flexible, una cualidad fundamental en procesos educativos innovadores y adaptativos.

En el marco de la educación actual, que promueve el desarrollo de competencias del siglo XXI, como la comunicación intercultural, la empatía, la colaboración y la resolución de problemas complejos, la diversidad cobra especial relevancia. Las habilidades blandas necesarias en un mundo globalizado se potencian al convivir y trabajar con personas de distintos contextos. Según Ortiz et al., (2025), la diversidad en el aula prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos del mundo real, mejorando su adaptabilidad, responsabilidad social y pensamiento global.

Implicaciones socioeducativas de la diversidad

La diversidad en el ámbito educativo no solo es una realidad inevitable, sino también una oportunidad para construir sociedades más equitativas, democráticas y respetuosas de las diferencias. Su adecuada gestión implica compromisos éticos y pedagógicos que inciden directamente en la calidad y equidad del sistema educativo. Reconocer las implicaciones socioeducativas de la diversidad permite fomentar una escuela más inclusiva, donde se respeten los derechos de todos los estudiantes sin importar su origen, capacidades o identidad. Tal como indican Pinzón & Millán (2025), una educación inclusiva transforma las prácticas y estructuras de la escuela para eliminar barreras que impiden el aprendizaje y la participación plena.



La inclusión y la equidad constituyen pilares fundamentales en el tratamiento de la diversidad. Incluir significa garantizar la participación activa y significativa de todos los estudiantes, mientras que la equidad implica adaptar los recursos y estrategias para atender las necesidades específicas de cada uno. Según Moreira (2024), la equidad en educación no equivale a tratar a todos por igual, sino a proporcionar a cada estudiante lo que necesita para aprender y desarrollarse plenamente. La equidad y la inclusión se concretan en prácticas pedagógicas flexibles, materiales accesibles y climas escolares positivos.

La competencia intercultural es clave para que la diversidad sea valorada y no vista como obstáculo. Esta competencia permite a los estudiantes y docentes interactuar con personas de diferentes culturas de forma respetuosa, empática y constructiva. A través de ella, se desarrollan habilidades como la tolerancia, el diálogo y el reconocimiento de los derechos culturales. Manghi et al., (2022) sostiene que la educación intercultural no se limita a enseñar sobre otras culturas, sino que implica transformar el currículo, la enseñanza y la convivencia escolar para construir una ciudadanía inclusiva.

El docente desempeña un papel central en la gestión de la diversidad. Su función no solo es enseñar contenidos, sino también garantizar que todos los estudiantes tengan oportunidades reales de aprender y participar. Esto implica adoptar enfoques diferenciados, sensibilizarse ante las realidades del estudiantado y promover una cultura escolar inclusiva. Como afirma Márquez (2025), el profesorado debe asumir una actitud crítica y reflexiva que le permita cuestionar las prácticas excluyentes y convertirse en agente de cambio dentro del sistema educativo.

Retos y barreras para una educación inclusiva y diversa

A pesar de los avances en el reconocimiento de la diversidad como un valor fundamental dentro del contexto educativo, aún persisten múltiples retos y barreras que dificultan su implementación efectiva. La inclusión requiere no solo voluntad política y normativa, sino también un cambio profundo en las creencias, actitudes y prácticas cotidianas de los actores educativos. Estos desafíos, si no son abordados con claridad, pueden reforzar las desigualdades y limitar las oportunidades de aprendizaje para ciertos grupos de estudiantes (Gallent et al., 2024).

Uno de los principales obstáculos para lograr una educación inclusiva y diversa es la presencia de prejuicios y estereotipos que derivan en actos de discriminación, ya sea directa o indirecta.



Estas actitudes negativas pueden manifestarse entre docentes, estudiantes o familias, y afectan la autoestima, la participación y el rendimiento académico de los estudiantes que pertenecen a grupos históricamente marginados. Según Sánchez (2021), los prejuicios en el aula perpetúan jerarquías culturales y sociales que niegan el valor de la diversidad como recurso pedagógico.

Existen prácticas pedagógicas que, aunque no intencionadamente, excluyen a determinados estudiantes al no responder a sus necesidades, estilos de aprendizaje o contextos socioculturales. Entre ellas se encuentran la homogeneización del currículo, la evaluación estandarizada o la falta de adaptaciones metodológicas. De acuerdo con Plazaola et al., (2024), una enseñanza centrada exclusivamente en el grupo medio reproduce inequidades al dejar fuera a quienes requieren apoyos específicos o ritmos distintos de aprendizaje.

Para superar estos desafíos, es imprescindible que los docentes reciban una formación inicial y continua en temas relacionados con la atención a la diversidad. Esta formación debe promover una visión inclusiva de la educación, así como dotar al profesorado de herramientas metodológicas y actitudinales que le permitan gestionar la heterogeneidad en el aula. Como afirma Silva (2024), la calidad de la educación inclusiva depende en gran medida del compromiso, la preparación y la sensibilidad del personal docente frente a la diversidad de sus estudiantes.

Estrategias para potenciar la diversidad en el aula

Para garantizar una educación inclusiva y de calidad, es fundamental que las estrategias pedagógicas en el aula estén diseñadas para potenciar la diversidad de los estudiantes. Estas estrategias deben centrarse en ofrecer una educación equitativa, adaptada a las necesidades de todos los estudiantes, independientemente de su origen, capacidades o contexto social. Existen varias metodologías y enfoques que han demostrado ser efectivos en la creación de ambientes inclusivos que favorecen el aprendizaje de la diversidad.

El Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) es una estrategia pedagógica que busca atender la diversidad de estudiantes mediante la flexibilidad en la forma de presentar contenidos, la manera de involucrar a los estudiantes en el aprendizaje y la forma de evaluar los logros. Según Calle et al., (2024), el DUA propone ofrecer múltiples formas de representación, expresión y participación para que todos los estudiantes, independientemente de sus habilidades o estilos de aprendizaje, puedan acceder al



contenido educativo. Este enfoque no solo tiene en cuenta las diferencias cognitivas, sino también las emocionales y sociales, lo que permite que los estudiantes se sientan más involucrados y comprometidos con su aprendizaje.

Las metodologías activas, como el aprendizaje basado en proyectos (ABP), el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje basado en problemas (ABP), son fundamentales para potenciar la diversidad en el aula. Estas metodologías promueven la participación activa de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje, fomentando la colaboración, el pensamiento crítico y la creatividad. Según Cáceres et al., (2025) las metodologías activas permiten que los estudiantes aprendan de manera más significativa y contextualizada, adaptando los contenidos a sus intereses, necesidades y habilidades. Además, el trabajo en grupo y la cooperación favorecen la inclusión de todos los estudiantes, ya que permite que cada uno aporte sus fortalezas al proceso de aprendizaje colectivo.

A nivel institucional y gubernamental, es fundamental desarrollar políticas educativas que promuevan la inclusión en todos los niveles del sistema educativo. Estas políticas deben garantizar el acceso a una educación de calidad para todos los estudiantes, independientemente de sus características personales. Programas educativos como la educación intercultural, la integración de tecnologías accesibles y los apoyos educativos a estudiantes con necesidades especiales son fundamentales para crear aulas inclusivas. En este sentido, los programas deben estar orientados a sensibilizar a la comunidad educativa sobre la importancia de la diversidad y proporcionar recursos adecuados para la atención de todos los estudiantes. Según Ramírez & Herrera (2024), las políticas educativas inclusivas deben integrar la formación del profesorado, el diseño de currículos flexibles y la eliminación de barreras físicas y pedagógicas en el entorno escolar.

Es importante destacar que la diversidad en el contexto educativo no debe entenderse como una dificultad, sino como una oportunidad transformadora. Reconocer la pluralidad de identidades, culturas, capacidades y formas de aprendizaje que coexisten en el aula permite avanzar hacia una educación más equitativa, significativa y humana. El marco teórico revisado sostiene que la diversidad, bien gestionada, fortalece el pensamiento crítico, promueve la empatía y estimula aprendizajes más profundos y contextualizados. De esta manera, la escuela se convierte en un espacio de encuentro donde se valoran las diferencias y se promueve la justicia social.



Asimismo, las evidencias empíricas y los estudios recientes coinciden en señalar el impacto positivo de la diversidad en el rendimiento académico, la convivencia escolar y la preparación para la vida en un mundo globalizado. Las buenas prácticas pedagógicas, como el Diseño Universal para el Aprendizaje y las metodologías activas, han demostrado ser efectivas para responder a la heterogeneidad del estudiantado, promoviendo entornos inclusivos que respetan los ritmos, intereses y necesidades individuales. No obstante, persisten barreras estructurales y culturales que exigen un compromiso decidido por parte de los sistemas educativos, las instituciones y el cuerpo docente.

Abordar la diversidad desde una perspectiva inclusiva implica revisar profundamente las prácticas educativas, superar los prejuicios y transformar el rol docente hacia uno más reflexivo, crítico y comprometido con el cambio. Esto requiere políticas públicas coherentes, formación continua y recursos adecuados que posibiliten una educación de calidad para todos. Solo así será posible construir escuelas verdaderamente inclusivas, donde cada estudiante no solo tenga un lugar, sino también la oportunidad de aprender, participar y desarrollarse plenamente en un ambiente respetuoso y enriquecedor.

METODOLOGÍA

La presente investigación se desarrollará bajo un enfoque cuantitativo, ya que busca recolectar y analizar datos medibles que permitan identificar percepciones, prácticas y estrategias utilizadas por los docentes frente a la diversidad en el aula. Este enfoque permitirá obtener una visión objetiva y sistematizada de las respuestas, facilitando la elaboración de conclusiones generales sobre el manejo de la diversidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Para la recolección de datos se aplicará una encuesta estructurada como instrumento principal. Dicha encuesta estará compuesta por preguntas cerradas de tipo Likert, diseñadas para explorar aspectos relacionados con el reconocimiento de la diversidad, la implementación de prácticas inclusivas, y la percepción de los beneficios y desafíos que implica atender a estudiantes diversos. La encuesta se construirá a partir de los conceptos clave desarrollados en el marco teórico, garantizando así la coherencia entre la teoría y la medición empírica.

La muestra estará conformada por 20 profesores seleccionados de manera indistinta, es decir, sin considerar criterios como el nivel educativo en el que enseñan, su especialidad o años de experiencia.



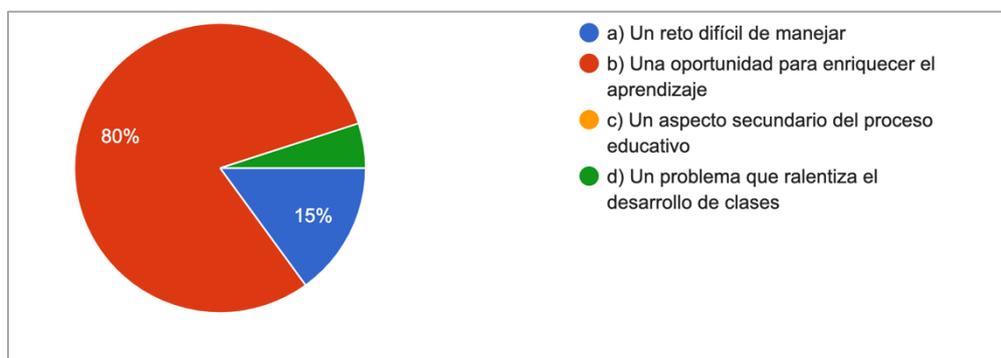
Este tipo de selección busca obtener una muestra representativa de diferentes contextos y realidades educativas, lo cual enriquece el análisis de los resultados. Los datos obtenidos serán procesados mediante herramientas estadísticas descriptivas, lo que permitirá identificar tendencias generales y posibles áreas de mejora en la atención a la diversidad en el entorno escolar.

RESULTADOS

El análisis de los resultados obtenidos en la primera pregunta de la encuesta revela que una abrumadora mayoría de los docentes encuestados (80%) considera la presencia de estudiantes diversos en el aula como una oportunidad para enriquecer el aprendizaje. Este resultado refleja una percepción positiva hacia la diversidad, destacando que la mayoría de los profesores reconoce el valor que aportan las diferentes experiencias, habilidades y perspectivas al proceso educativo. Solo una minoría (15%) lo percibe como un reto difícil de manejar, lo cual indica que, aunque hay algunos desafíos, estos no dominan la visión general del profesorado.

Por otro lado, es importante resaltar que ningún docente considera la diversidad como un aspecto secundario en el proceso educativo, lo que refuerza la idea de que la inclusión se ha integrado como un componente esencial en la práctica docente. Solo una persona (5%) considera la diversidad como un problema que ralentiza el desarrollo de clases, lo cual podría reflejar la necesidad de seguir fortaleciendo competencias pedagógicas inclusivas. En conjunto, los resultados evidencian un contexto educativo en el que predomina una actitud favorable hacia la diversidad, con apertura al cambio y disposición a transformar los desafíos en oportunidades de mejora continua.

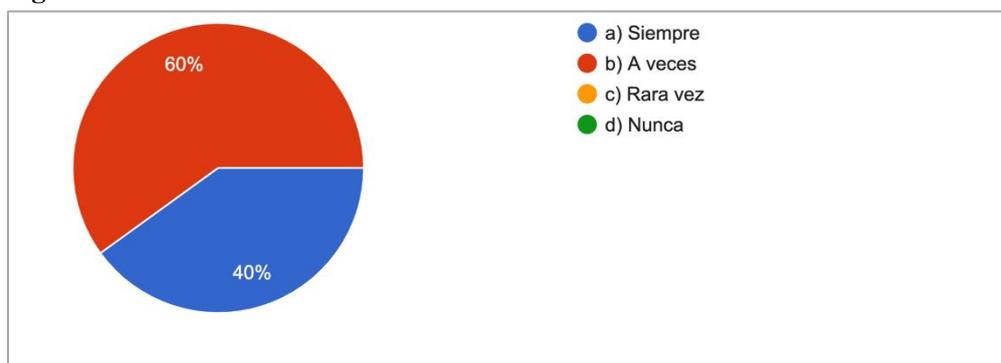
Figura 1



Los resultados muestran que el 100% de los docentes encuestados adapta sus estrategias didácticas en alguna medida para atender a la diversidad del aula, lo cual evidencia un compromiso generalizado con la inclusión educativa. Es destacable que el 60% (12 docentes) manifiesta que "a veces" realiza estas adaptaciones, mientras que el 40% (8 docentes) indica que lo hace "siempre". Este hallazgo sugiere una actitud proactiva por parte del profesorado, aunque también pone de manifiesto que, si bien existe conciencia sobre la necesidad de ajustar las metodologías, no todos los docentes lo hacen de forma constante.

La ausencia total de respuestas en las opciones "rara vez" y "nunca" refleja un escenario alentador, donde ningún docente ignora la importancia de atender a la diversidad mediante ajustes pedagógicos. Sin embargo, el hecho de que una mayoría solo lo haga de manera ocasional podría señalar limitaciones como la falta de formación específica, recursos didácticos, o tiempo para una planificación diferenciada. En este sentido, los datos invitan a fortalecer las competencias docentes en diseño universal de aprendizaje e innovación pedagógica, con el fin de lograr una mayor sistematicidad en la atención a las diferencias individuales.

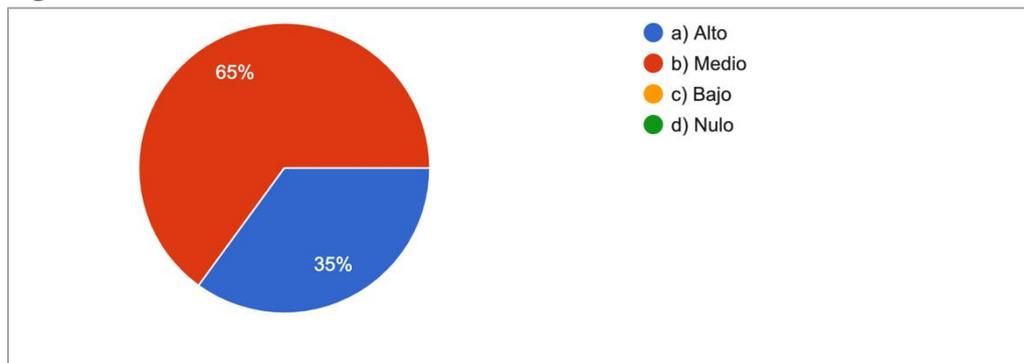
Figura 2



Los resultados obtenidos muestran que una mayoría de los docentes encuestados, equivalente al 65% (13 de 20), considera tener un nivel medio de conocimiento sobre educación inclusiva, mientras que el 35% (7 docentes) señala poseer un nivel alto. Es significativo que no se hayan registrado respuestas en los niveles bajo o nulo, lo que sugiere que todos los participantes tienen al menos una base conceptual sobre inclusión educativa. Esto refleja una tendencia positiva en cuanto a la sensibilización y preparación del profesorado frente a la atención a la diversidad en el aula.

Sin embargo, el hecho de que la mayoría se ubique en un nivel medio indica que aún hay espacio para el fortalecimiento de capacidades y la actualización continua en temas de inclusión. Estos datos permiten inferir que los docentes cuentan con conocimientos generales sobre el tema, pero podrían beneficiarse de estrategias formativas más especializadas que les permitan profundizar en prácticas inclusivas efectivas, herramientas de adaptación curricular y atención a necesidades educativas específicas.

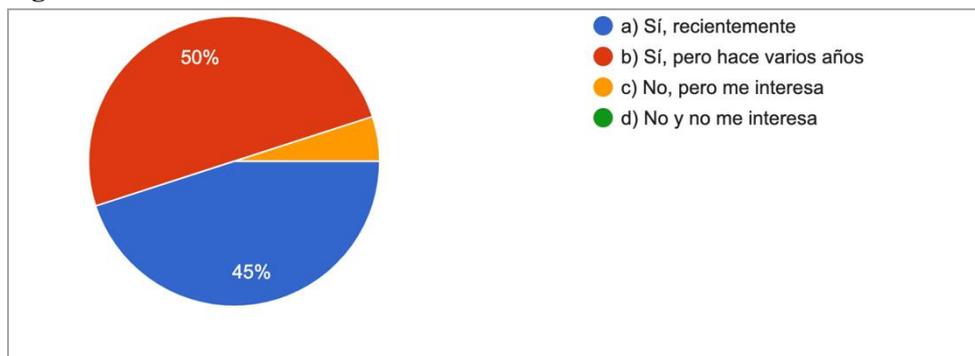
Figura 3



Los resultados muestran que la mayoría del profesorado encuestado ha recibido algún tipo de capacitación formal sobre inclusión y diversidad en el ámbito educativo. Un 50% (10 docentes) indica haber recibido dicha formación hace varios años, mientras que un 45% (9 docentes) afirma haber sido capacitado recientemente. Esto sugiere que existe una base de formación previa en el tema, aunque no necesariamente actualizada para todos los participantes, lo que podría influir en la implementación de prácticas inclusivas adaptadas a los desafíos contemporáneos.

Además, solo una persona expresó no haber recibido capacitación, aunque manifestó interés en formarse, y ningún docente mostró desinterés por el tema. Esta disposición general a aprender y actualizarse en inclusión educativa refleja un panorama favorable para el desarrollo profesional continuo y la mejora de las estrategias pedagógicas dirigidas a la atención de la diversidad. Por tanto, se evidencia una actitud positiva del cuerpo docente hacia la formación permanente en temas clave para una educación equitativa y de calidad.

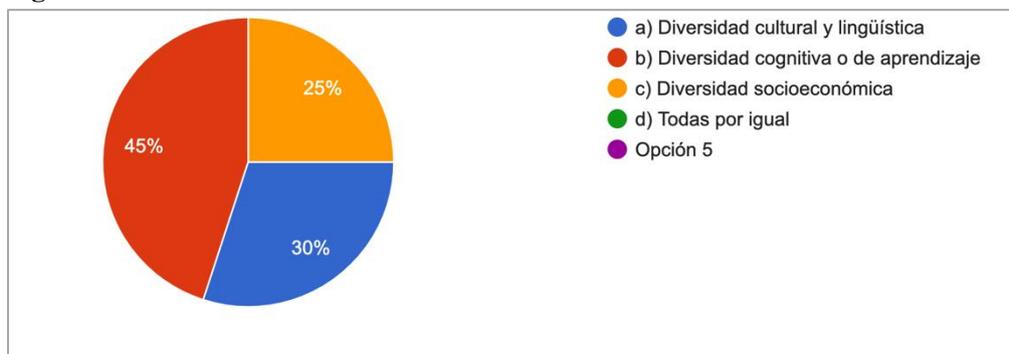
Figura 4



Los resultados evidencian que la diversidad cognitiva o de aprendizaje es percibida como la más frecuente en el contexto educativo por el 45% de los docentes encuestados (9 de 20). Esta percepción resalta la necesidad de adaptar las estrategias didácticas para responder a diferentes estilos, ritmos y capacidades de aprendizaje, lo que refuerza la importancia de la formación en metodologías inclusivas y diferenciadas. En segundo lugar, la diversidad cultural y lingüística fue señalada por el 30% (6 docentes), lo que indica la presencia de estudiantes con distintos orígenes étnicos o lingüísticos, aspecto que también demanda enfoques pedagógicos interculturales.

Por otro lado, el 25% de los participantes (5 docentes) identificaron la diversidad socioeconómica como la más predominante en su entorno, lo que sugiere que las diferencias en el acceso a recursos y condiciones de vida también impactan en el proceso educativo. Llama la atención que **ningún docente** seleccionó la opción "todas por igual", lo cual indica que los educadores tienden a reconocer una forma de diversidad como más significativa que otras, posiblemente en función de sus experiencias cotidianas en el aula. Este hallazgo puede orientar futuras intervenciones hacia los tipos de diversidad más visibles y urgentes dentro de cada realidad escolar.

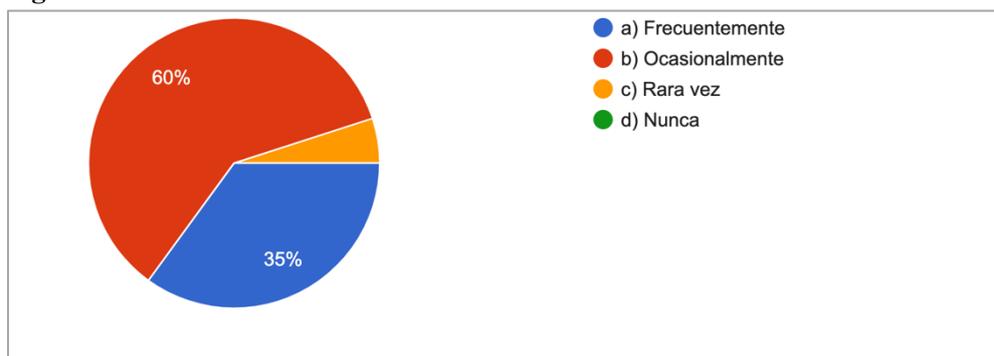
Figura 5



Los resultados muestran que la mayoría de los docentes (60%) utiliza materiales adaptados para estudiantes con diferentes necesidades de manera ocasional, lo que sugiere que, aunque algunos educadores intentan adaptar sus recursos, esta práctica no es constante. Esto podría indicar una falta de tiempo, recursos o formación continua en el área de adaptaciones didácticas, lo que limita la implementación regular de estrategias inclusivas.

Por otro lado, un 35% de los encuestados afirmó que utiliza estos materiales frecuentemente, lo que refleja un compromiso más activo hacia la atención de la diversidad en el aula. Este grupo parece estar más familiarizado con las necesidades de sus estudiantes y tiene los recursos o el conocimiento adecuado para implementar adaptaciones. A pesar de que solo un 5% (1 docente) afirmó que utiliza materiales adaptados rara vez, y ninguno dijo que nunca lo hace, estos datos sugieren que todavía existen barreras para una mayor regularidad en el uso de materiales adaptados, lo que podría mejorarse con una mayor capacitación y disponibilidad de recursos.

Figura 6

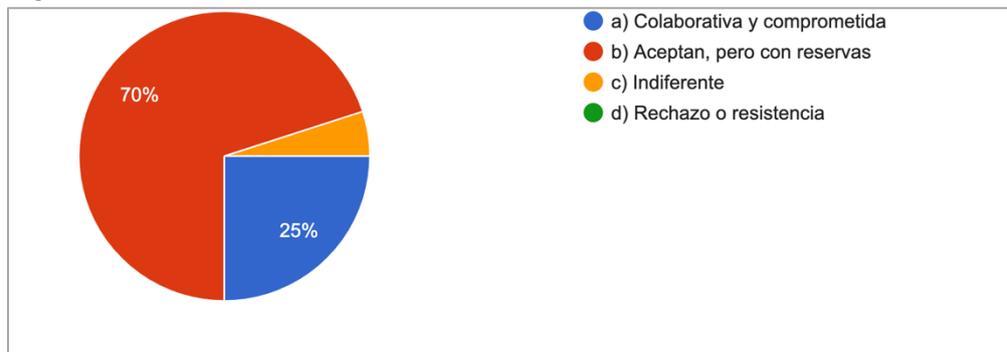


Los resultados revelan que la mayoría de los docentes (70%) perciben que sus colegas tienen una actitud aceptante, pero con reservas hacia la atención a la diversidad en el aula. Esto indica que, si bien existe una disposición general para integrar la diversidad en el proceso educativo, hay ciertas reticencias o limitaciones, posiblemente relacionadas con la falta de formación específica o el temor a no poder manejar adecuadamente las diferencias en el aula. Esta actitud puede reflejar una preocupación por la falta de herramientas o recursos adecuados para gestionar la diversidad de manera efectiva.

Por otro lado, un 25% de los encuestados observa una actitud colaborativa y comprometida, lo que sugiere que existen grupos dentro del personal docente que están activamente involucrados en la atención a la diversidad, trabajando de manera conjunta para crear un ambiente inclusivo.

Solo un pequeño porcentaje (5%) de los docentes perciben actitudes indiferentes respecto al tema, mientras que ninguno menciona rechazo o resistencia, lo que podría indicar un entorno en el que, en general, la inclusión es aceptada, aunque con ciertas áreas de mejora.

Figura 7

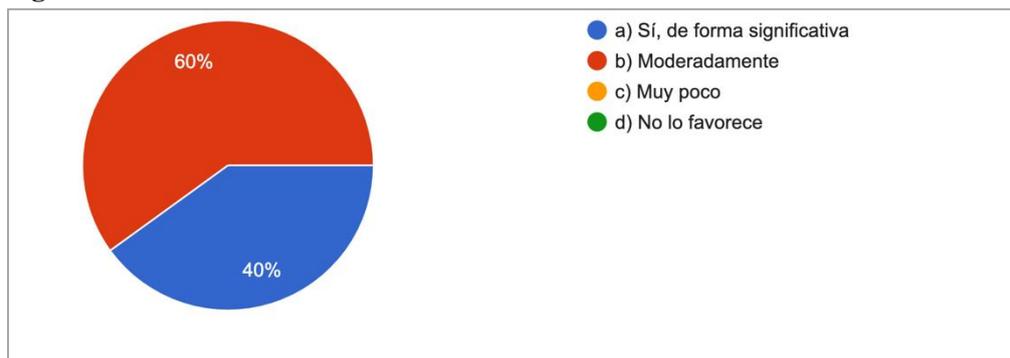


Los resultados muestran que la mayoría de los docentes (60%) consideran que la diversidad en el aula favorece de forma significativa el desarrollo de competencias del siglo XXI, como trabajo en equipo, empatía y creatividad.

Esto sugiere que, para estos educadores, la diversidad no solo es un aspecto fundamental en la educación, sino que también es vista como un motor que impulsa el desarrollo de habilidades clave para el siglo XXI. Estas competencias son esenciales para preparar a los estudiantes para un entorno globalizado y cambiante.

Por otro lado, un 40% de los docentes considera que la diversidad favorece moderadamente estas competencias. Esto podría indicar que, aunque reconocen los beneficios de la diversidad, también pueden enfrentar desafíos al integrarla de manera efectiva en las actividades diarias, como la falta de recursos, estrategias específicas o la necesidad de más formación. Ninguno de los encuestados consideró que la diversidad tenga un impacto mínimo o nulo en el desarrollo de estas competencias, lo que resalta una percepción generalizada de que, en mayor o menor medida, la diversidad es un factor enriquecedor para el proceso educativo.

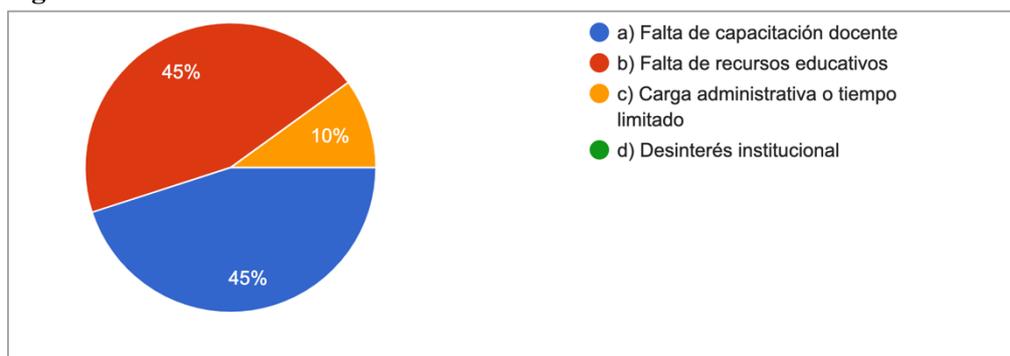
Figura 8



Los resultados indican que las principales barreras para atender la diversidad en el aula, según los docentes, son la falta de capacitación docente y la falta de recursos educativos, con un 45% de los encuestados señalando cada una de estas dificultades. Esto refleja una percepción generalizada de que, aunque los docentes reconocen la importancia de la diversidad, sienten que no cuentan con la formación adecuada ni con los recursos necesarios para implementar estrategias efectivas de inclusión. La falta de capacitación puede limitar la capacidad de los profesores para identificar y responder a las diversas necesidades de los estudiantes, mientras que la falta de recursos educativos puede dificultar la adaptación de las clases a las necesidades específicas de cada alumno.

En menor medida, el tiempo limitado y la carga administrativa fueron señalados por un 10% de los docentes, lo que sugiere que, aunque algunos enfrentan dificultades en la gestión del tiempo debido a responsabilidades adicionales, esta barrera es menos percibida que las anteriores. Por último, ningún docente mencionó el desinterés institucional como una barrera significativa, lo que podría indicar que, a pesar de los desafíos mencionados, los docentes sienten el respaldo de sus instituciones para trabajar con la diversidad en el aula, o bien, este aspecto no es considerado un obstáculo importante en su contexto educativo.

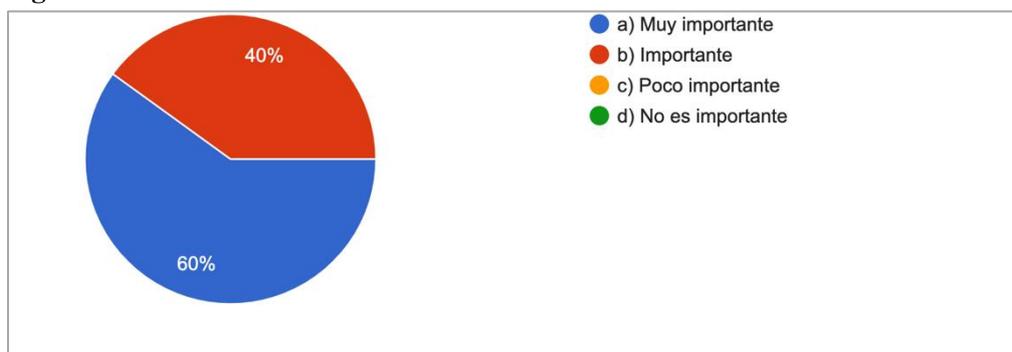
Figura 9



Los resultados muestran que la mayoría de los docentes (un 60%) considera que la diversidad es muy importante para mejorar la calidad educativa, mientras que un 40% la considera importante. Esto indica un consenso significativo entre los educadores sobre la relevancia de la diversidad en el aula como un factor clave para enriquecer el proceso educativo. La percepción generalizada de su importancia refleja un reconocimiento de que las diferencias entre los estudiantes, cuando se gestionan adecuadamente, pueden favorecer un ambiente de aprendizaje más dinámico, inclusivo y enriquecedor, que promueve no solo el aprendizaje académico, sino también el desarrollo de habilidades socioemocionales esenciales.

Sin embargo, el hecho de que una parte de los encuestados (40%) no considere la diversidad como "muy importante" podría sugerir que aún existen enfoques tradicionales en los que se subestima el valor de la diversidad en la educación. Esto podría deberse a la falta de recursos o capacitación adecuada para abordar las necesidades diversas de los estudiantes, o a un enfoque centrado principalmente en resultados académicos estándar, lo que podría limitar el potencial de la diversidad para enriquecer la experiencia educativa.

Figura 10



DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El análisis de los resultados de esta encuesta revela que, en general, los docentes muestran una actitud positiva hacia la diversidad en el aula, considerándola en su mayoría como una oportunidad para enriquecer el proceso educativo. Un 80% de los docentes percibe la diversidad como un valor que aporta diferentes perspectivas y experiencias que benefician el aprendizaje.

Sin embargo, un pequeño porcentaje (15%) lo ve como un reto difícil de manejar, lo que sugiere que, aunque la mayoría de los docentes reconoce las oportunidades que ofrece la diversidad, algunos aún enfrentan desafíos al implementarla de manera efectiva en sus prácticas pedagógicas. A pesar de esta ligera resistencia, ningún docente considera la diversidad como un obstáculo para el desarrollo de las clases, lo que refleja un entorno educativo abierto a la inclusión.

Un aspecto destacado es que el 100% de los docentes encuestados adapta, en alguna medida, sus estrategias didácticas para atender a la diversidad del aula. Este dato es alentador, pues muestra un compromiso generalizado con la inclusión, aunque el hecho de que el 60% lo haga solo "a veces" sugiere que existen limitaciones en la implementación constante de estas adaptaciones. Las barreras principales, identificadas por los docentes, son la falta de capacitación específica y la escasez de recursos educativos. Esto implica que, a pesar de la conciencia generalizada sobre la necesidad de la adaptación pedagógica, los docentes se ven limitados por la falta de herramientas adecuadas, lo que podría dificultar la implementación eficaz de metodologías inclusivas.

Otro hallazgo importante es el nivel medio de conocimiento sobre educación inclusiva que reporta la mayoría de los docentes (65%), lo que refleja una base conceptual sólida, pero también señala la necesidad de fortalecer la formación continua en este ámbito. Si bien la mayoría de los docentes ha recibido algún tipo de capacitación sobre inclusión y diversidad, una parte significativa indica que estas formaciones no son recientes, lo que podría afectar la actualización de sus conocimientos sobre las mejores prácticas inclusivas. La formación especializada y la actualización constante en este campo son esenciales para que los docentes puedan implementar estrategias inclusivas efectivas que respondan a las demandas cambiantes del aula.

Finalmente, el análisis de las barreras para atender la diversidad pone de manifiesto que, aunque los docentes consideran que la diversidad es un elemento crucial para la calidad educativa, enfrentan obstáculos como la falta de recursos y de formación continua. Sin embargo, la mayoría de los docentes reconoce la importancia de la diversidad en el desarrollo de competencias clave para el siglo XXI, como la creatividad, el trabajo en equipo y la empatía, lo que indica una valoración positiva de la diversidad como motor de desarrollo integral de los estudiantes.



Estos resultados destacan la necesidad de proporcionar más apoyo institucional, recursos adecuados y formación continua para que los docentes puedan gestionar la diversidad de manera efectiva y así mejorar la calidad educativa.

CONCLUSIÓN

La diversidad en el aula representa una realidad ineludible y, al mismo tiempo, una gran oportunidad para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje. Esta investigación ha permitido evidenciar que los docentes reconocen el valor formativo de la diversidad, entendida como la coexistencia de múltiples características individuales, culturales, sociales y cognitivas. Lejos de ser un obstáculo, la diversidad se percibe, mayoritariamente, como una fuente de enriquecimiento pedagógico, capaz de fomentar habilidades esenciales como el pensamiento crítico, la empatía, la creatividad y la colaboración, fundamentales en la educación del siglo XXI.

No obstante, los resultados también muestran que, a pesar de esta visión positiva, persisten desafíos importantes para lograr una atención eficaz a la diversidad. Las principales barreras identificadas son la falta de formación específica en inclusión educativa y la escasez de recursos didácticos adaptados a las distintas necesidades del alumnado. Aunque todos los docentes encuestados reportan realizar adaptaciones en su práctica pedagógica, muchos lo hacen de manera esporádica, lo que evidencia una implementación aún parcial y limitada de estrategias inclusivas.

En este contexto, se hace evidente la necesidad de fortalecer la formación continua del profesorado, no solo en cuanto a conceptos teóricos sobre diversidad e inclusión, sino también en el desarrollo de competencias prácticas que permitan gestionar de manera efectiva la heterogeneidad del aula. La actualización constante en metodologías inclusivas, el uso de tecnologías educativas y la apropiación de enfoques interculturales son elementos clave para superar los desafíos identificados y potenciar el aprendizaje significativo de todos los estudiantes. El estudio confirma que valorar y gestionar adecuadamente la diversidad no solo contribuye al desarrollo académico de los estudiantes, sino que también fortalece la construcción de comunidades educativas más justas, equitativas e inclusivas. Por tanto, es responsabilidad de las instituciones educativas y de los organismos formadores de docentes generar políticas, espacios de capacitación y recursos que permitan hacer de la diversidad un pilar fundamental para la transformación educativa y el desarrollo integral de la sociedad.



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Cáceres-Mesa, M. L., Pelcastre-Benítez, Y., García-Robelo, O., & González-Esquivel, M. G. (2025). Las estrategias didácticas del docente y su relación con el aprendizaje significativo en Matemáticas. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 4(S1), 124-134.
- Calle, D. F. G., Alencastro, J. A. P., Vilca, A. A. Y., & Suárez, K. B. B. (2024). La influencia de las adaptaciones basadas en el diseño universal para el aprendizaje (DUA) en el rendimiento académico en el ámbito de la educación superior. *Revista Social Fronteriza*, 4(5), e45416-e45416.
- Casa, A. P., Yaipen, W. M. T., & Cruz, F. D. M. H. (2024). Interculturalidad en la Educación: Enfoques, desafíos y oportunidades para una sociedad globalizada. *Revista Científica UISRAEL*, 11(3), 13-31.
- Gallent-Torres, C., Romero, B. A., Adillón, M. V., & Foltýnek, T. (2024). Inteligencia Artificial en educación: entre riesgos y potencialidades. *Praxis educativa*, 19.
- Gemio, J. A. S. (2024). La Inteligencia Artificial Y Su Impacto En La Intuición, Imaginación E Innovación Educativa. *Vanguardia Científica*, 1(1), 12-25.
- Gordillo, M. Á. M. (2025). La inteligencia artificial como recurso didáctico en el proceso de enseñanza y aprendizaje. *Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias*, 2(2), 181-196.
- Llundo, G. I. V., Flores, T. J. A., Bonilla, E. L. C., Canchignia, D. C. T., Bonilla, P. P. C., Cáceres, W. P. R., & Zúñiga, W. W. B. (2025). Innovando en la Diversidad: Estrategias Creativas para Transformar la Enseñanza y Potenciar el Aprendizaje en Aulas Inclusivas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(2), 6251-6266.
- Manghi, D., Valdés, R., Godoy, G., López, T., Melo-Letelier, G., Aranda, I., & Carrasco, P. (2022). Repensando la escuela inclusiva desde la perspectiva de los/as estudiantes. *Calidad en la educación*, (57), 231-260.
- Márquez Vázquez, C. (2025). La formación inicial docente para la educación inclusiva.
- Maya, A. H., Montoya Martínez, M. D., Valencia López, Á. M., & Calzada Londoño, G. A. (2023). La educación inclusiva en la prosocialidad desde una perspectiva de la diversidad. *Revista Guillermo de Ockham*, 21(1), 79-96.



- Moreira, G. M. M. (2024). El paradigma del diseño universal para el aprendizaje, centrado en el estudiante. *Revista Pensamiento Científico Latinoamericano*, 3(5), 23-31.
- Ortiz, P. J. J., Pino, D. D. P. R., & Rojas, C. F. R. (2025). Preparar a los estudiantes para los desafíos del mundo moderno. *Science Advance Journal*, 4(1), 28-39.
- Pinzón-Tapias, I. H., & Millán-Báez, M. A. (2025). Hacia una educación inclusiva: identificando las barreras para el aprendizaje y la participación. *Educación y sociedad*, 23(1), 104-126.
- Plazaola, H. Y. S., Arce, A. C., & Carmona, V. C. (2024). El discurso de la interculturalidad en los Lineamientos de Educación Intercultural y el Programa de Estudio de Educación Preescolar del MEP: Transitando hacia una epistemología crítica. *Spirat. Revista Académica de Docencia y Gestión Universitaria*, 2(2), 25-41.
- Quiroz-Manzaba, P. M., & Santana-Sornoza, J. W. (2025). Tecnologías Educativas Y Habilidades Blandas Para Aulas Creativas En La Universidad Laica Eloy Alfaro De Manabí Extensión Pedernales, Ecuador. *Revista Científica Multidisciplinaria Arbitrada Yachasun-ISSN: 2697-3456*, 9(16), 1002-1021.
- Ramírez-Solórzano, F. L., & Herrera-Navas, C. D. (2024). Inclusión Educativa: Desafíos y Oportunidades para la Educación de Estudiantes con Necesidades Especiales. *Revista Científica Zambos*, 3(3), 44-63.
- Rodríguez Ortega, I. (2025). Impacto de la diversidad cultural en el aula de educación primaria.
- Sánchez-Corral Fernández, E. (2021). Educar para la justicia social: una apuesta desde el análisis interseccional para estudiantes de grupos privilegiados. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 51(3), 97-124.
- Santana, (2025). Asimismo, la interacción entre estudiantes de diferentes orígenes y bagajes culturales puede contribuir al desarrollo de habilidades interculturales, empatía y respeto por la otredad.
- Sierra Orjuela, B. A. (2023). Tejiendo enigmas entre hilos y secretos una estrategia didáctica centrada en el aprendizaje significativo y la escultura digital 3D de arácnidos, como medio para fomentar el respeto y cuidado de los artrópodos entre estudiantes del grado noveno del Liceo Manuel Elkin Patarroyo (barrio Getsemani, localidad de Bosa).



- Silva, Y. M. C. (2024). *Estrategias pedagógicas y barreras que intervienen en la implementación de la educación inclusiva, identificadas por docentes de preescolar y primaria de una institución educativa del sur de Bogotá* (Master's thesis, Universidad El Bosque (Colombia)).
- Sornoza-Delgado, Y. M. (2025). Estrategias para aplicar la pedagogía culturalmente receptiva en el aula. *Journal of Economic and Social Science Research*, 5(1), 201-213.
- Tocasuche, N. M. A., Caballero, A. C. A., Izquierdo, D. C. H., & Matallana, M. L. (2023). Los ejes discursivos de la educación inclusiva para mitigar la discriminación escolar: una revisión documental. *PQDT-Global*.

